



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 14 - Año 2024 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

#ENSAYANDO

Psicología torcida: una tentativa caótica para una praxis aguafiesta

Lic. Laura Cristina Velásquez Ríos

lalatina.vr.ps@gmail.com

Facultad de Filosofía y Letras
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla – México

CORRECCIÓN LITERARIA
Natalia Andruskiewitsch

Recibido: 8 de febrero de 2024 / Aceptado: 29 de marzo de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

El siguiente ensayo está ensamblado principalmente por un impulso curioso para deformar la formación profesional hegemónica en Psicología, trayendo experiencias personales y comprensiones críticas que dan un primer horizonte argumentativo para lo que propongo como una tentativa caótica de praxis aguafiesta, en resonancia con pensadorxs como Gilles Deleuze, Felix Guattari, Sara Ahmed, Judith Butler y Leonor Silvestri. Como dije, es un ensayo. Un juego o experimentación semiótico-material hacia una propuesta de psicología torcida y de psicoterapia crítica, que cuestiona la base cuerdista/capacitista y procura devolverle las bases socioantropológicas y políticas a la formación/praxis. También una invitación a pensar la praxis como un ejercicio vital que convierte a las teorías en recursos corporales o municiones de desobediencia. De ahí que proponga un borrador programático que no busca ser recetario, sino más una provocación para seguir convocando giros, grietas, interrupciones y temblores a la formación y praxis en psicología y psicoterapia.

Palabras clave

Psicología Torcida, Praxis Aguafiesta, Psicoterapia Crítica, Indisciplina

Abstract

The following essay is mainly assembled by a curious impulse to deform the hegemonic professional formation in Psychology, bringing personal experiences and critical understandings that give a first argumentative horizon for what I propose as a chaotic attempt of spoilsport praxis, in resonance with thinkers such as Gilles Deleuze, Felix Guattari, Sara Ahmed, Judith Butler and Leonor Silvestri. As I said, it is an essay. A semiotic-material game or experimentation towards a proposal of twisted psychology and critical psychotherapy, which questions the mental/capacitist base and tries to give back the socio-anthropological and political bases to training/praxis. It is also an invitation to think praxis as a vital exercise that turns theories into bodily resources or ammunition of disobedience. Hence, I propose a programmatic draft that does not seek to be a recipe book, but rather a provocation to continue summoning twists, cracks, interruptions and tremors to training and praxis in psychology and psychotherapy.

Key words

Twisted Psychology, Spoilsport Praxis, Critical Psychotherapy, Indiscipline



Psicología torcida: una tentativa caósica para una praxis aguafiesta

LAURA CRISTINA VELÁSQUEZ RÍOS

Arder en contradicción y vivir es lo mismo: ardor y preguntas. Quien quiera purismo, sepa que por esa carretera al final del camino se encuentra un gran exterminador.

Leonor Silvestri (2021)

ÉTICA MUTANTE DEL DESEO DISCA Y LAS AFECTACIONES
DE LA INTERDEPENDENCIA FUNCIONAL

Quiero desahogarme un poquito, expulsar lava de grito, provocar una reflexión caósica.¹ Recuerdo una reunión que se realizó hace ocho años en la Facultad de Psicología de la universidad en la que me gradué, la cual por varias razones no siento “Alma Mater” (la Universidad de Antioquia será mi *alma mater* aunque no me gradué de ella). Estuvimos con la primera generación de psicólogos graduados de Antioquia. En general había personas que defendían la profesión, quienes se dedicaron toda su vida a la investigación y a la producción de conocimiento en torno a diferentes campos y áreas de la Psicología. De un grupo aproximado de veinte personas solo una se quejó, diciendo algo así como que agradecía ya haberse retirado, que no quería saber nada de la Psicología ni del trabajo, que había quedado hastiada, porque uno era como un “tarro de mierda en que depositan toda la basura sin importar cómo te afectaba”. Ella fue un ruido, una incomodidad, algo que chilla so-

1 Caosmos es una expresión tomada y deformada de Deleuze y Guattari (2004) en su obra extrema *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. El alcance que le doy a esta expresión tiene una intención sugestiva e imaginativa sobre mundos que devienen, la unión de caos y cosmos(orden), una desorientación al antropocentrismo, una vuelta a los mundos que se vienen encima de nosotros, mundos perdidos de lenguas robadas, mundos salvajes que se resisten al superproduccionismo y mundos que humedecen paradigmas calcificados.

bre lo solemne y lo heroico. Ella trajo un silencio, que vino con la reterritorialización de las posiciones mayoritarias triunfalistas, orgullosas y benevolentes.

En un comienzo de mi “experiencia profesional” sentí un poco esto de ser como un tarro en el que otrxs depositaban las dificultades, problemas, traumas, frustraciones, quejas, intensas demandas emocionales y afectivas de lxs humanxs situadxs en mundos histórico-culturalmente específico, “nuestro” mundo. Como en una parte de mis acompañamientos, sentía que lxs terapeutas que me atendieron recibían eso de mí. Fui sintiendo y dándome cuenta, cada vez más, de que no solo eran problemas “individuales”, encapsulados en mi psique-entidad-abstracta, sino culturales en clave de problemas-mundos, y que la Psicología opera, entre otras formas, como una potente técnica de control social, como han sido en una gran proporción *las ciencias* (occidentales coloniales), en sus historias de configuración siniestra, cruel y tiránica; que la Psicología es una producción histórica que, como todo invento, tiene creación, construcción, imaginación, versiones e historias, así como dramas, trampas y tramas múltiples; que hay psicologías, y que hay unos modos de llevarse con ella que no nos inmunizan –necesariamente– de las tensiones-conflictos-enojos-violencias que suscita.

No sé si en algún momento dejé de cuestionar los diferentes rostros que tiene la logia psiquética –mofa a la psicología– en las teorías y en las prácticas de la disciplina. Considero que estar en lugares donde nos preguntamos con tanta intensidad por “la vida”, “la naturaleza”, “la sociedad”, “los mundos”, “el cosmos”, “las mentalidades”, “las sensibilidades”, “las subjetividades”, y “lo humano” trae diferentes interrogantes que visitan para incomodarnos, inquietarnos, asustarnos, asombrarnos, quebrarnos, con-movernos... Sin embargo, hacemos caminos con las preguntas. Porque esto de “vivir”, de estar en esta experiencia terrenal, es sumamente extraño y curioso. A veces es muy difícil, complicado y complejo (y no creo que baste con decir “vivir es fácil, y que lxs humanxs somos quienes nos complicamos”), y a veces es solo insoportable y nos lo dicen los suicidios. Nuestro ser abierto tiene todo un carácter problemático que no reduciré a una mera actitud “positiva” o “negativa” ante el misterio. Lo siento, pero no soy tan pacifista, y me he dado cuenta de que no soy tan pacificadora. Me rehúso en este momento a hacer de mi praxis un *spa* mental, hay personas y prácticas para eso, y claro, por lo visto son mejor remuneradas.

Me siento más afín a una praxis aguafiestas y un modo de pensar el feminismo a martillazos aguafiestas. Y eso no implica que no me guste la alegría, ni que no me gusten ciertas fiestas. De hecho, he conocido personas que me han aguado la fiesta y le he dado importancia a las reflexiones que me ondulan y liquidan en esos fracasos. Muchxs ya desertaron del feminismo, dijeron ¡adiós! Aquí resalto algunos aprendizajes con los caminos/desvíos que propone Ahmed en su *Manual para la feminista aguafiesta* (2023a), y en su texto *La promesas de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría* (2023b). Me pregunto si es posible hoy sentir pensar una praxis de psicoterapia torcida, cyborgfeminista, aguafiestas y crítica, lo que no significa que sea “mejor” ni más “destacable”. Es diferente, eso sí, y a veces produce muchas tristezas, frustraciones y rabias. Tal como hay psicologías positivas, que prometen curas, felicidades, “niveles” de conciencia; también hay psicoterapias de la pacificación, u otras que buscan erradicar síntomas, como si en ellos no hubiese una contradictoria afirmación (*Síntoma*). Esta praxis es más un tipo de experimentación relacional, erótica, corporal, afectiva, poética, epistémica, lúdica y pedagógica. Una praxis que está haciendo infelices a ciertas promesas, una praxis que no solo apologiza la negatividad o el “pesimismo”. Más bien, es un intento por poner en interrogación lo dado por hecho y relacionar lo que nos pasa con el mundo en los modos que podemos percibir que está construido –y que se sigue construyendo–, una praxis regresamundos. Intensificar la percepción de posibles desde las potencias de una negatividad afirmativa. Hay formas en que esta praxis nos invita a “volver al cuerpo”, “volver al símbolo”, “volver al enigma” y “volver a los mundos”.

Esta praxis es una serie de movimientos vibratorios que vienen de lejos y de cerca, me “singularizan”, me “generalizan” en un mosaico dinámico, movedizo, acuoso, molecular; como en memorias de intimidades atropelladas por el tiempo y por deseos maquínicos que condensan fantasías e imaginaciones sentidas, desabrumbando la alienación. Desde esta tentativa se releva la voz de que la imaginación es el lenguaje del alma, flujos de intensidades múltiples, traspasos y transacciones generacionales convertidas en ecos fantasmáticos, recorriendo el cuerpo-territorio, murmullos, lenguas y letanías. Lo que de un tiempo para acá comenzaron a llamar síntomas, relegando todo un devenir al silencio sinsentido, un sin-toma-de-importancia, voces borroneadas, lenguas robadas, perseguidas, mutiladas o conde-

nadas. Los susurros de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari, Silvia Federici, Leonor Silvestri, Mara Viveros, Sandra Harding, Jack Halberstam, Lauren Berlant, Suely Rolnik, Diana Vite, Lu Laferal, Angela Davis, val flores, entre muchas otras tonadas críticas en franjas diferentes en relación a los telares, potencias y nudos feministas.

Estas psicologías torcidas devienen de lenguas que gritaron tan fuerte, que con su estruendo formaron oleajes de fracturas, giros, revolcones y ecos que siguen trayendo sus alientos. Alientos cyborgs, des-orientados y salvajes, que regresan a estos suelos carnosos, repasan por los corazones, las cabezas, los estómagos y los sexos de la época “viva”: lxs (in)existentes de aquí y ahora, en este presente entre presencias dolidas y alegres. Las psicologías hacen su praxis en y con experiencias confusas que son carnales y astrales, viscerales y visionales, corporales y existenciales, ético-políticas-epistémicas-eróticas-poéticas-cósmicas-sexuales.

Ahora, no solo puedo mirarme como un tarro en el que “depositan basura”, porque podemos deshacer lo aprendido con respecto a lo que sería “el tarro”, “el depósito” o “la basura”. Me parece infaltable el texto de Fritz Perls (1975) *Dentro y fuera del tarro de la basura. Autobiografía*, siendo nosotrxs mismxs ese movimiento, ni solo el tarro, ni solo el depósito, ni solo basura, más tipo alógicas sinergias: ese flujo de intensidades que narran el espectro en movimiento. Es “imposible” solo ser el tarro, pero es “posible” totalizar la identificación con uno u otro elemento del campo, que el yo-bruma, *cementerio de identificaciones*,² se abrume por las tierras movedizas desde su constitución abierta y herida. La Psicología, en otra de sus historias, tiene que ver con *el arte de curar el alma*, como decía Hipócrates, y vaya que este es un mito curioso. La “cura” no como un punto de llegada final, sino una solución químicopoética, una práctica de hacer suturas. Este oficio de suturadorxs, junto al de estercolerxs y sepulturerxs, no tiene más que soluciones, una respuesta en rizomas.

Desde esta intención ficcional –no porque sea falsa, sino porque es una postura en movimiento donde la intención no es decir la Verdad, sino más bien tratar de contar una versión de este momento presente, ponerla en juegos tentaculares de articulaciones y equilibrios frágiles y parciales– de la praxis psicoterapéutica

2 Expresión psicoanalítica de Freud (1978) en *Obras Completas*.

aguafiesta, se tienta a desarmar las tradiciones que nos traicionan con descaro, pero que ponen “cara tierna” y amabilizan lo tétrico. Insisto en que esta crítica no es solo crítica, estilo “esto es feo porque sí” o “no me gusta porque no”. Es una crítica de algo en lo que yo-bruma soy igual agente de sospecha. Una crítica que no me saca del mundo, sino que me abre –hacia– el mundo del que hago parte, una enunciación con-texto.

Como estamos en un momento bastante neoliberalizado, cada quien se formará su opinión y se “salvará como puede” (*axioma neoliberal*), aunque no tengamos “salvación” (*axioma antiteológico*) en el monoteísmo de mercado. Cada quien defenderá su versión, porque si ya somos (o fuimos) frágiles en comunidad (eso que alguna vez existió), imaginémonos ahora en una hiperindividualización de “nuestra propia condición”. Cada quien se con-formará, de-formará, defenderá y ofenderá con sus ideales futurísticos como le venga en gana. Es decir, como va pudiendo ha-serlo. En el comercio neoliberal te brindan opciones psicopolíticas, para que tu conciencia consuma mercados del bien. A esta altura de las cosas, o en este estado de descenso irreversible, nadie tiene por qué estar de acuerdo y seguir soñando capitalismo utópicos.

En este punto-línea-círculo-pince/lazo no puedo brindar esperanzas de nada. Puedo estar alegre sin esperar que este mundo encuentre las respuestas para auto-eco-re-organizar sus modos de morir y vivir en la tierra. Ni “futuros mejores”, ni “mañana todo será mejor”. Esta praxis que estoy delirando no tiene futuridad, solo inmanencia y presencia, apertura y herida, intermemorias e interimaginaciones. Eso no es “malo”. Muchxs ponen cara de “¿qué es eso tan terrible?!”. Pues sí, es que “terrible” es algo que tiene que ver con estar-en-tierra, o “lo relativo a la tierra”. Algo que nos aterriza, y que por eso muchas veces preferimos “estar en las nubes”. No está mal, insisto, cada unx encuentra sus alivios aunque sean compensatorios de un sistema que (nos)produce y regula cuerpos tristes y zombis.

Miren este “libre mercado” que tenemos a nuestra disposición: “corrientes” consumibles, ideas consumibles, fumables, bebibles o inyectables. Mercado de identidades-personalidades, creencias/compras compulsivas de esencias, futuro, realidad, felicidad, familia y esperanza. Porque vean, pues, que cuando alguien no tiene esperanzas está en juicio social: “podría estar deprimidx”, “unx sin esperanza está mal”, “mala vibra”, “indeseable”, “Ay, pero ¿por qué tan pesimista?, mirá lo bo-

nito”. Cuando alguien se desvía del principio de realidad en el establecimiento de una norma/lidad se desrealiza, si alguien se sale de sí pierde su noción, si muta se “despersonaliza”, si no es feliz, si no está sano, ¿con qué tipo de praxis se puede ayudar?

No me posee el miedo de la esperanza, pero si me dan miedo muchas cosas de ser-estar en este mundo –como a muchxs de ustedes– al cual no creo que haya que eternizar. ¿Acaso no existen los ciclos de la vida?, ¿no podemos dar paso a otros mundos posibles, quizá más “habitables”?, ¿nos creemos tanto que suponemos imprescindible nuestra presencia para la existencia? La esperanza a veces es muy triste y egoísta (no porque yo-bruma deje de serlo), pero ¿de dónde vienen esas creencias de que hay que luchar para que esta “cultura” persista, cuando en muchísimos menos años de lo que supuestamente lleva “el llamado homínido” en la tierra pusimos al límite las condiciones de sostén en este planeta? Esos supremacismos megalomaniacos de conciencia nacional, patriótica, a través del mito de la salvación de una cultura, que es más bien una monocultura, o una cultura autofetichizada, autoexaltada en batallas sangrientas por autopreservarse, un conservadurismo de un rentable futurismo reproductivo.

Este posicionamiento es contra-reproductivo, ¿cómo se dice de forma campanante que “lxs niñxs son el futuro”, cuando no hay condiciones “adultas” (y sí muchas violencias adultocéntricas) que permitan florecer la así llamada y romantizada “infancia”? Como dice Leonor Silvestri en *Magia heterocapitalística y brujería anti(psi)stema* (2024): “El futuro llegó hace rato”.

Hay muchas corrientes, muchos -ismos hacen espej-ismos de colectivos o colectivizaciones que nos pueden “ayudar a sostener” la existencia, y en cada una de esas corrientes se dejan muuuuuchas cosas por fuera. Es curioso que cuando defendemos con ímpetu alguna corriente, olvidamos que igual no podemos estar en el mismo lugar, ocupando el mismo espacio en esa corriente. Piensen ustedes en una corriente de agua, si es un río caudaloso, por ejemplo, nos arrastra y no es ni mínimamente elegible en que posición estar. Se está intentando sobrevivir, pero si algunxs no saben nadar, o si un remolino agarra a unxs primerxs, muchxs se quedan atrás. Todxs estamos ahí en riesgo inminente de muerte. Toda corriente caudalosa siempre es lo bastante peligrosa (unx podría pensar una corriente caudalosa como un -ismo ideológico que siguen muchas personas, o que se sostiene con regí-

menes de violencia totalitaria), y aunque sepas nadar, no necesariamente podrás salir vivx. A lo que voy con esto, es que las corrientes nos llevan a veces con fuerzas que no tienen una orientación obligatoriamente antropocéntrica, y sí ponen en claro nuestra fragilidad, pequeñez, desesperación, vacío y contingencia.

No todas las sociedades le han dado el mismo tratamiento o significado al vacío. También, las sociedades son territorios donde se exaltan unas corrientes más o menos que otras. Los medios de comunicación oficiales, por ejemplo, son expertos en canalizar la opinión pública, de domar públicos en unas corrientes específicas. Al menos donde estamos, se nos hace creer que ese vacío es “ausencia de dios”, o que “es llenable” –cual magia capitalística– con ciertos consumos, objetos, accesos, prácticas y compulsiones. Ni una cosa ni otra me convence, pero es que en este momento casi nada me convence, ni yo misma, ni mi “humanidad”. Esta confusión no obtura mi posibilidad para obrar (*deliro*). Con el modo de pensar la praxis crítica me relaciono de forma contradictoria y ambigua (*me doy permiso para sentir*). La administración del vacío es socialmente diferenciada y el deseo es gestionado bio-tanato-políticamente. Aquí la biopolítica³ puede ser “comprendida en un marco más amplio, que es el de las prácticas del gobierno de las conductas: cómo dirigir las conductas de los demás y cómo gobernarse a sí mismo” (Lazzarato, 2010: 9). La tanatopolítica como una deriva inevitable de la biopolítica.

Esta búsqueda tentacular por defender una praxis criticable y aguafiestas apela a una continuación de problemas y conversaciones en archivos de interpelación. Hay guerras que apenas comienzan, otras milenarias escritas en nuestros cuerpos, otras están en curso. La guerra de los sexos nos pone en aprietos, muchxs policías están custodiando el régimen heterosexual a toda costa, y quienes cuestionamos el canon nos convertimos en una amenaza. En tiempos de globalización neoliberal (globalización fascista como han dicho varixs), siguen funcionando unos mecanismos de control, vigilancia, corrección y “rectificación”. ¿Leyeron alguna vez en algunos documentos del centro de memoria histórica cómo le llamaron a ese proceso de urbanización, modernización, ciudadanización y en especial a la canali-

3 Siguiendo la genealogía foucaultiana y los estudios críticos en Latinoamérica, la biopolítica es uno de los modos de poder que administra, regula y preserva la vida. Esta “tecnología del poder que Foucault llamó biopolítica estataliza la vida para poder optimizarla, y se autopresenta bajo un rostro más humano. Estadísticas, previsiones, mecanismos de regulación y de seguridad son las herramientas empleadas para gestionar cualquier amenaza imprevisible dirigida contra la población” (Valverde Gefaell, 2015: 11).

zación de los ríos? ¡Rectificación de los ríos!, ¡imagínense!, ¡rectificación de los ríos! Y así no solo quieren rectificar los ríos, sino rectificar cualquier cosa que se desvíe y por supuesto genere pánico moral, que represente una diferencia, pero una diferencia que no se pueda legibilizar, que sea tan monstruosa que sea aniquilable y deseable-mente dispensable.

Me agotan demasiado ciertos -ismos, porque ¿quiénes no se han sentido decepcionadxs? Hay corrientes más nadables, y que no te matan por salir del agua, por buscar otras cosas, otras miradas de-o-sobre-junto-a lo que nos pasa, pasamos, padecemos o hacemos. Me hartan aquellos -ismos que siguen siendo religiones pero llamadas ciencias o estratificaciones expertas. Imagínesse lo complejo que se vuelve que cada existencia reúna en su impropiedad infinitas corrientes, cientos de ríos, piedras y a cada criatura que conlleva.

Los feminismos y las psicoterapéuticas no se quedan atrás, sin embargo, hay modos de pensar la praxis donde nos alcanzan, inspiran, animan ciertas ideas-cuerpos frente a circunstancias, contingencias y acontecimientos. ¿Cómo hablamos, pensamos o escribimos cuestiones de colonialismo, racismo, sexismo, clasismo, capacitismo, antropocentrismo? ¿Cómo acompañamos las depresiones políticas? ¿Cómo devolvemos las propias bases filosóficas, políticas y socioantropológicas a la psicoterapia? Seguir con estos problemas es aguar la fiesta de esas historias “felices” de la unidad epistémica, del progreso, de la evolución, la razón, la cura, la cultura, el bien y/o la trascendencia. Recordemos que perder la esperanza –aunque nunca fue nuestra– no significa perder el interés y la curiosidad por los múltiples mundos, o el entusiasmo de nuestros cuerpos por multiplicarlos.

En ocasiones, nos vamos enamorando de ciertos posicionamientos que nos van endureciendo y congelando. Cedemos a las pasiones e inevitablemente nos chocamos. Por más goce que conlleven, involucran también golpes, choques, sustos. Incluso pueden ser posturas “mente abierta” y, sin quererlo, reproducimos despotismos, violencias y soberbias. Insisto, este ejercicio delirante no es para decir que esta praxis experimental es mejor o más destacable, es otra, pero si analizamos algunas historias, es una praxis históricamente marginalizada que ha sido perseguida –junto a otros cuerpos, pueblos, comunidades, cosmovisiones, mundos– y exterminada. Aunque no lo crean, y digan “generación de cristal”, continúa así has-

ta la actualidad. ¡Es muy frustrante!, pero como he conversado con otrxs: “ya no hay vuelta atrás”.

Por los contornos y apéndices de ciertas posturas feministas, no me convence el activismo *#yotecreo* por varias razones, ¿acaso decidimos creer que las mujeres son “buenas por naturaleza” y siempre las “víctimas”? Claro que nuestras cuerpos feminizadas han sido lugares de guerra, lugares de enunciación pormenorizados, pero también los cuerpos masculinizados pobres, cuerpos “desechables”, “armas de/para la guerra”. Todxs somos vulnerables, pero no de igual forma, no en los mismos grados de intensidad, “todxs somos iguales, pero unos lo son más” dice Orwell. *Yo te creo* es un acto de fe, además ¿quién necesito que me crea?, ¿por qué dudaría quien se supone te quiere, “te cuida”?, ¿por qué hay que volver a pasar una y otra vez por el abuso, la violencia y la violación para que te crean?

Una paciente (pariente) se negó a seguir una denuncia por que sentía que los jueces, la policía, quienes investigaban el caso siempre la creían sospechosa, culpable, exagerada. Además, sentía que quienes supuestamente la ayudarían, la violaban, abusaban, violentaban de nuevo. Ahora siento que prefiero “las malas víctimas”, las que devienen o casi-devienen “king-kong” al decir de Despentés (2023). El *si tocan a una tocan a todas* me parece que encubre a quienes se dejan por fuera, atrás, de lado y abajo. La sensibilidad neoliberal haciendo(nos) nuestro cuerpo. Los encuerpamientos de la realidad trenzados con las sinergias entre la competencia, la comparación, la envidia, los celos, la culpa y la vergüenza, los triunfos de un eros edípico. Si tocan a una, nunca tocan solo a una, pero nunca tocan a todas si tocan a una.

#Yotecreo hace rato dudo de ti, no queremos ser buenas víctimas. Tampoco condescendientes con los abismos de la memoria colectiva, los mecanismos de control de las memorias, las deudas históricas, los sistemas de opresión o la gobernabilidad de nuestra precariedad. No hay por qué dejar quieto algo, cuando somos susceptibles de ser tocadxs por todo. Por otra parte, no comparto la victimización de los hombres que también viven violencias, pretenden un apoyo condesciende y maternal-edípico de sus “amigas”. Los hombres, especialmente cisheteros, que se escabullen en las sombras de los árboles discursivos del feminismo y la criticabilidad para no encuerpar su llanto, vacío, fragilidad y gritos de auxilio. El género, como una categoría analítica, crítica y un territorio de “reapropiaciones” (y no



como ideología del género), es importante, nos agudiza los sentidos para percibir otras capas de la realidad, darle otros meneos a la expresión de Kate Millet que decía “mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban”. La academia –el triunfo platónico– que ha aprovechado el binario para hacerse sin cuerpo, vanagloriar la razón-masculina-apolínea-objetiva, olvida que podemos saber muchas cosas en la cabeza, pero que en nuestros cuerpos son los lugares en los que se instalan y aferran dolorosamente los códigos coloniales, patriarcales, normativos, de dominación, y es ahí donde están las disputas entre la vida y la muerte. A cada una nos toca hacernos cargo de cosas, responder (de formas singulares, chuecas, contradictorias, intermitentes), pelear y reconocer que si regamos nuestro veneno y mierdas no sabemos del todo a quiénes terminamos dañando, porque siempre hay quienes dejamos por fuera y a quienes dejamos atrás.

*Cuando leí mis poemas,
goteantes de fuego y alcantarillas,
me preguntaron, ¿no escribe usted
acerca de los árboles y constelaciones?
Y yo dije: en esta tierra amamos con dolor,
hasta las melenas parecen látigos.
No puedo fingir que la sangre en mi boca
es salsa de tomate*

Toyin Adewale Gabriel
SAFARI

El corazón está triste en el eterno retorno a Oriente/Occidente. Desde aquí, está triste *América Ladina*,⁴ vemos corrientes de dolor, corrientes de crueldad ardiente, devenires menores y resistencias sin igual. Estallidos de bombas que hacen despertar los muertos y ahí mismo los entierran de nuevo. No se respetan ni vivos ni muertos. Delirios de supremacismos al volante, ¿cómo que la extensión de todo se vuelve el espejo de una sola idea? De nuevo repasando la herida, sin oxigenarla, acortando cada vez más el espacio. Corrientes de arenas fascistas se instalan en las microfísicas del poder, en una violación molecular. Fascismo/ supremacismo / sionismo / terrorismo. ¿Todxs tenemos algo de ello? Sí, por más queer y mente-abierta que seamos, la diferencia no nos hace “buenxs” y a lxs otrxs “malxs” (*moral*). Creo que nos sitúa movedizamente por reacciones ante la contingencia, reproduci-

4 Expresión de Mara Viveros Vigoya en su propuesta de un feminismo negro.

mos cierto orden con milimétricos desórdenes que son los que desestabilizan lo que se da “por hecho” (¿*extramoral*?). ¿Te consideras una vida?, ¿crees que tu vida es solo tu vida?, ¿crees que es tuya?

Ahora bien, ¿podemos imaginar otros parentescos posibles, otros ejes de articulación social, otras imaginaciones políticas de apoyo mutuo, de común-idad?, ¿y qué de nuestras conciencias de-generadas? Tenemos una invitación especial a *deshacer el género*.⁵ Ante el antropo-etno-ego-centrismo, emerge multiplicidad multicolorismo, multicorporalidad, multisensorialidad, lo otro poroso-absorbente, pegajosidad multiespecie-multiespacial-multigaláctica.⁶ Reclamar, inventar, coser, cultivar nuestras praxis aguafiestas, surgidas del agotamiento ante psicoterapias heterosexistas de solemnes “Grandes Padres Pensadores”, héroes gnoseológicos, del hartazgo ante ciertos feminismos transexcluyentes, cuerdistas, de terapias conservativas, capacitistas, eugenésicas, y mucho más ante desgarramientos por violaciones correctivas. Entonces, ante el logocentrismo grisáceo, surrealizamos la ausencia, volvemos la mirada hacia lo que siempre había estado allí, pero no concedíamos atención, urgencia, importancia. Ante el evolucionismo falocéntrico, hacer la mirada blasfema, re-hacer la historia multicolor, y darle el tiempo y el espacio: real(i)zarla juntxs. ¡Florecemos en suelos inhóspitos!

He revoloteado entre varios temas-delirios que arrojan a diversos paisajes, situaciones, contextos y preguntas. Aquí, me gustaría puntualizar algunos de los elementos programáticos y generativos de una psicología torcida, con la intención de provocar una fabulación conjunta de la tentativa caótica para una praxis aguafiesta. Esta es solo una ocurrencia, una provocación de giros, balbuceos entre las brumas de desiertos normativos y académicos. Son ensayos que traen muchas voces, muchos gestos, muchas vidas; se expresan desde una multivocalidad las trayectorias cruzadas con la filosofía desde el colegio, profes que me animaron; luego, trayectorias existenciales, las vivencias en las crisis y las pregunta en ellas, preguntas y suelos labrados por muchxs otrxs (aunque imposible nombrarlx y localizarlx a todxs); los conocimientos, el saber, el poder, los juegos de cuerdas con compa-

5 Referencia al texto *Deshacer el género* de Judith Butler.

6 Este juego con lo multi- viene recapitulando la multiplicidad y sus bordeamientos sobre algunas provocaciones de Gilles Deleuze, Jack Halberstam, Judith Butler, los feminismos negros, los transfeminismos, la deconstrucción, los estudios culturales, y las teorías crítica y cuir.

ñerxs y maestrxs inquietxs; lecturas y conversaciones con-movedoras; las combinaciones curiosas entre psicología y antropología:

1. *Indisciplina paradójica*. Para buscar otras formas de ser/saber y hacer/poder con otrxs (en la cotidianidad y en el espacio ficcional psicoterapéutico), se propone agitar el polvo disciplinario provocando con-mociones en las distintas interacciones con las ideas, las sensibilidades, las potencias y las acciones, continuando con los giros de una ciencia descolonial. Se indisciplina para perturbar cierto orden, problematizar cierta tradición, decodificar los prejuicios, cuestionar los valores establecidos y las violencias desde ciertas modelaciones, moldeamientos o aparatos de producción corporal. La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. La indisciplina interrumpe e inestabiliza los juegos tácticos y estratégicos de las reglas de poder/deseo/saber. Cada orden será provisorio, en su equilibrio frágil, y se experimentarán acontecimientos. Una psicología indisciplinada difiere y se permite a sí misma para hacerse escenario de interpelación. En la cotidianidad particular de un encuentro psicoterapéutico indisciplinado miramos con algunas reservas a las estructuras prescritas y sus endurecimientos. Así, martillamos la realidad para agrietar aquella mirada automatizada, vamos ha-siendo horizonte, y construyendo historias de rebeldía crítica y sensible.

2. *Criticabilidad aguafiesta*. El arte de construir praxis crítica, un trabajo de la sospecha⁷ que no da nada por hecho, para descotidianizar el sentido común. El hecho, la verdad y la esencia son ecos ficcionales de un proyecto civilizatorio eugenésico supremacista que se establece como mundo real, con apoyo de la ideología de la evolución natural, junto a su racismo estructural aniquilador de la multiplicidad. Una reducción de la diversidad ante la amenaza de la misma. Una praxis crítica que enlentezca la máquina, que la agriete. Criticar la Psicología como un método de control, como un recurso colonial de normalización y vigilancia en las diferentes mutaciones y extensiones del capitalismo. Criticar una Psicología que des-contextualiza la vida, que idiotiza, manipula como explotación económica, apoya el trabajo esclavo, promete curas, integraciones, felicidades y éxitos. Criticar una Psicolo-

7 Resuenan ecos nietzscheanos, freudianos, silvestrianos, mezclas entre filosofías, transfeminismos, psicoanálisis cuir, y estudios culturales.

gía que individualiza y crea solipsismos. A su vez, criticar una Psicoterapia que despolitiza, patologizando y desplazando las voces de los síntomas a un tecnolecto que distancia cada vez más al sujeto de su acción, a la posibilidad que el sujeto se tome como un proyecto curioso, el propósito del “objeto” de investigación, en los límites y posibilidades de su agencia. Criticar una Psicología que sigue rezando la repetición de textos casi bíblicos, reificando esencias. Criticar una Psicología que no cuestiona sus exigencias capacitistas, cuerdistas, sexistas, que se cree buena porque sí, “porque sirve para ayudar a las personas”. Criticar una Psicoterapia que no autorreflexiona sobre las matrices estructurales de inteligibilidad –heterocapitalistas–, que no se reflexiona/difracta en las relaciones de poder.

3. *Historización y conocimientos situados.* La ciencia y la investigación colonial que producen praxis alienadas y alienantes son algunas bases de la colonialidad de la Psicología y la Psicoterapia. Dicha colonialidad naturaliza reglas, procedimientos, hechos y normas, anulando la historicidad y la complejidad genealógica que nos da una cartografía de conexiones frágiles y parciales, para abrir horizontes de sentido respecto a cómo hemos llegado adonde estamos. Cartografías que nos permiten rastrear algunos flujos, cursos, trayectorias epistemológicas y políticas que sitúan las guerras en curso. Y así, en múltiples escenarios, la Psicología abstrae el ser y lo introduce en taxonomías nosológicas que lo acercan o alejan de la normalidad, es decir, de la normalización de ciertas reglas, modos, estilos y retóricas. La historización es una de las sustancias preferidas de la criticabilidad, lo que nos permite conversar-tensionar distintas versiones de la realidad. Lxs pacientes (parientes inesperadxs) son historias, relatos en marcha, traen mundos y memorias a un proceso de autoactualizaciones del ser. Nos reconocemos desde conocimientos situados y trayectorias encarnadas, al margen del enigma que nos relaciona en un presente cósmico, invitadxs a una escucha sostenida, crítica y creativa. Los cuerpos con quienes nos encontramos sienten, conocen, relatan memorias, sufren, cantan. Por eso, la cuestión crítica de las normas es una cuestión erótica y política. ¿Cómo miramos a quien llega?, ¿cómo nos conectamos con aquellas realidades que nos comparten sus mundos existenciales?, ¿cómo acompañamos la experimentación del sí mismo consigo mismo?

4. *Anormalización/singularización*. Este procedimiento se intensifica con la indisciplina paradójica: la criticabilidad a y desde los campos de normalización, sus configuraciones endurecidas como árboles disecados, sus sistemas de opresión, y sus consecuentes ejercicios y formas de violencia. Las normas calcificadas, sarrosas, enmohecidas expiran densidades epistémicas para un trabajo de la sospecha, a través del cual cartografiamos los procesos de endurecimiento de las normas y bajo qué políticas de poder se controlan los acontecimientos, con qué dispositivos de alienación, normalización, modulación se producen subjetividades normalizadas, sus rostros y máscaras en la publicidad y la opinión pública. La anormalización es una fabulación delirante, una munición de disidencia, una ciencia ficción que nos permite pensar con quienes han sido excluidxs. La anormalización invita a sospechar de las máquinas de producción de lo anormal, de los mecanismos de asimilación o exterminio, y de las marcas que confirman la norma. Aquí, operan las reappropriaciones de las injurias para reivindicar nuestro derecho a ser monstruoxs cuir, crip, disca, locx, putx; invitando así a ejercer el derecho al delirio, usar a nuestro favor los escombros de los armarios que se han destruido o enmohecido por deserción. Vuelve la vida donde lo humano deserta. Anormalizar es un efecto cósmico en el que se interrogan las normas, sus estrechamientos y angosturas, sus opresiones y represiones, sus regímenes expresivos. Desnudar los nudos de nuestros cuerpos en densas maniacodepresiones, anudarnos a tejidos otros. Estas alquimias anormalizadoras descubren otros aspectos, como el tiempo cuir, el espacio-vacío y la técnica experimental. Estas son fabulaciones en las que se agitan los centrismos del logos y el cronos. Desde esta tentativa recordamos que hay tiempos múltiples además del cronos: el cairos, el aion, el tiempo crip, el tiempo diferido, relativo, cyborg, multiespecie, entre otros.⁸ El vacío, entonces, se propone como un espacio creativo y transformacional en potencia, tiempos y espacios donde se despliegan las acciones performativas existenciales e interseccionales. Así, no podríamos proponer el desorden sin conectar con los trucos brujeriles que organizan la experiencia de una manera parcial, situada y relativa, que nos ayudan a especializar/especializar la mirada, agudizar los sentidos que multiplican los mundos, las versiones,

⁸ Aquí pienso con Donna Haraway y Vinciane Despret.

las fugas, sistematizar algunas trayectorias, hacer archivos de interpelaciones, sentimientos y conflictos.

5. *Ética de las pasiones (Pathos y Ethos)*. Alrededor de esta tentativa orbitan dos posiciones complementarias. Por un lado, las pasiones como flujos de intensidad variable, economías libidinales, corporales y políticas afectivas. Estos flujos salvajes en una intercomunicación compleja son regulados por la patologización y/o la criminalización de la alteridad (no-humana, multiespecie, ecosistémica), entre otros aparatos de control que corrigen, rectifican, disciplinan y normalizan los cuerpos, lxs sujetxs y el acontecimiento. El ethos sugiere unas éticas, en el caso de esta propuesta, éticas mutantes y amatorias, que buscan otras figuraciones de lo que “hacemos” y “experimentamos” en el encuentro. La psicoterapia como un oficio del lazo y como escritura de los encuentros. Una mística que recuerde su potencia mítica la cual, a su vez, tome retazos de las ruinas del logos y las combine con praxis éticas erótico-poético-políticas. A través del ejercicio dialógico y la disposición abierta y crítica, esta propuesta de la mirada atiende a las relaciones de poder, a la circulación de las potencias y a la afectación recíproca, ¡somos en transformación! Esta es una provocación que supone intencionalidad extramoral para arrojarnos a flujos que tensionen los dualismos del bien y del mal, que están en la lista de los dualismos que organizan la existencia, la ciencia y nuestra sociedad neocolonial de modo platónico-aristotélico. Resuenan ecos cartesianos, kantianos y hegelianos como un grupo de músicos que no dejan de tocar en un barco que naufraga. Claro que no se podría reducir a íconos la complejidad de los flujos existenciales e históricos, pero tampoco se pueden negar los mecanismos de gestión del conocimiento, de control de las interpretaciones y las verdades, de sus co-implicaciones y complicidades entre áreas científico - jurídicas - morales - económicas, áreas que se manejan con retóricas, discursos y prácticas de poder sobre la verdad, los hechos y la “naturaleza”. ¿Qué es el bien, el bienestar, la “buena vida”? La ética de las pasiones invita a una lectura y escucha sostenidas de los contextos donde se inscriben las normas y regulaciones del comportamiento, de lo ligado al bien, lo deseable, lo aceptable, lo respetable, lo performado e inestabilizado por los cuerpos y sus interdependencias monstruosas.

6. *Lenguas vivas y pensamiento tentacular*.⁹ En el oficio de lazos aguafiesta, no somos (un)informantes, clientes, sujetxs investigadxs o “pacientes”. Somos monstruosidades encontrándose desde lugares de enunciación diferenciadas, con lenguas cada una como un campo de acción inédita y tentacular, un campo de tensiones, ambigüedades, conflictos, afectaciones. El pensamiento tentacular de esas lenguas vivas, que se encuentran en un espacio-tiempo diferido, va haciendo conexiones monstruosas e inesperadas, parentescos raros y multiespecie, de un atrevimiento y alcance particular. Todo viene con mundos, nada es tabla rasa, la lengua viva humedece corrientes alternas, nos ofrecemos a nosotrxs mismxs y nos abrimos a un juego de circulación de historias y de versiones, de visitas por incomodidades, malestares, dolores, sufrimientos, potencias, y febriles alquimias excrementicias del cuerpo (flores, 2021).

7. *Yo-bruma, Yo-protésico, Yo-prostético*.¹⁰ La configuración del yo, desde esta tentativa, se considera, por una parte, como la rostridad endurecida de un proyecto colonial, biotanatopolítico, individualizado y (neo)liberal. Por otra parte, como una zona intensificada del sí mismo que tiene prótesis, máscaras, es interdependiente, múltiple, deforme, conforme, deformable, moldeable y ponente facial de retóricas ficcionales de identidad y de un archivo histórico de memorias íntimo-políticas. Cuando el yo dice “yo quiero” alude al deseo, pero ¿qué desea el deseo? Cuando el yo dice “yo tengo” alude a un sistema económico-político, y cuando dice “yo soy” alude a la gran industria de los espejos, al comercio de las personalidades, apelando a una pregunta ético-existencial. Es un yo ficcional, camaleónico, en arenas movilizadas de identificaciones y derrumbes, reclamado por la multiplicidad y el flujo de intensidades que intenta contener.

8. *Hacia poéticas del encuentro*. En el punto de anormalización (que vamos provocando a través de los juegos de disciplinas paradójicas) trajimos la figura de la mística de los encuentros, una invitación atmosférica, para no dar por hecho el en-

9 Siguiendo el llamado del “pensamiento tentacular” que hace Donna Haraway (2019) en *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*.

10 Una analítica del yo a través de conversaciones con Donna Haraway, Jack Halberstam, Leonor Silvestri, Lee Edelman, Néstor Perlongher, Roxana Ybañes y Miriam Vega, entre otrxs.

cuentro, para recordarlo entre misterios, brumas y opacidades. Ahora hago énfasis en la dimensión poética, en los (cortos)circuitos con el pensamiento tentacular, creativo, mágico y crítico. La dimensión poética del ser como un lenguaje que se desliza por superficies y sorpresas, que convoca éticas de las pasiones, que contagia con las fuerzas vitales/letales. Ensoñaciones poéticas como una propuesta epistémica erótica que converge con propuestas de la antropología de la poesía (Olivares Toledo, 1995).



A veces, vamos por la vida de una manera tan automática que nos chocamos para asustarnos, y nos asustamos para despertar. El orden neoliberal nos zombifica ¿Cómo desautomatizarnos? Sin embargo, no siempre salimos vivos. Pero, en algunas ocasiones, como lo dijo Bukowsky en su poema *El corazón que ríe*, podemos “vencer a la muerte en vida”. Intentamos sobrevivir ante la infinidad de entrapamientos multicorrientes de precarización y paroxismo. Corrientes de aire inadvertidas que se vuelven tempestades, te elevan o te hunden, ¡es una lucha por la existencia! Corrientes de fuego que te carbonizan o que dan el calor de un hogar en una gélida intemperie, en una exposición temible. Las corrientes de fuego en nuestro corazón quemándose por su exaltación.

Por momentos estamos en las nubes, como si estuviéramos en la luna, alegremente huidizos –¿acaso nos aterriza la tierra?, ¿la tierra nos exige conectar con realidades en este lugar común?–, regresamos con los choques y sacudidas de las crisis y las rupturas de lo que nos “baja de la nube”. Estas ficciones son para todxs, para pensarnos en los encuentros, en los cómo estamos viviendo y muriendo, en qué formatos de contacto y poder suceden. El espacio ficcional terapéutico nos pone a nosotrxs mismxs en interrogación y en suspensos intermitentes, en silencios incómodos y acontecimientos.

Para cerrar estas reflexiones caósmicas, quisiera dedicar este escrito para lxs super-sensibles, aquellas criaturas en quienes se condensa toda la locura, que a veces es lo único que nos queda entre las brumas del presente histórico con sus opresiones, precariedad e incertidumbres. Acaso, ¿quién no ha sentido que pierde el cuerpo en este mundo desparramado sin salidas? Que me quiten el rostro humano, pues el rostro humano es el rostro del horror. Seguiré (junto a muchxs) torcida, ejerciendo el derecho al delirio, imaginando política, teórica, epistémica y eróticamente una praxis aguafiestas. Salgo de esta pálida tecnohoja, un poco húmeda en la fantasía tras volverme para aguar mi fiesta. Me liquidaron, de nuevo. Y de nuevo intentaré re-escribir este texto. Re-almarlo e inventarle otros tentáculos, otras siluetas, otras alas rotas para balbucear, trocearlo y re-traz(s)arlo junto a otrxs monstruos cómplices. Aunque nos toque sobrevivir en este mundo arborizado, seguiremos existiendo, sintiendo y resistiendo en rizoma.

Lloras por todo lo que perdiste. Lo perdimos todo, en efecto. Pero mira a nuestro alrededor. Hemos ganado hermanos y hermanas, tantos hermanos, tantas hermanas. Ahora, sólo esta nostalgia nos separa, con una carga inédita.

Te vas, estás perdido. No encuentras en ningún lugar la medida de tu valor. Te vas y no sabes quién eres. Pero esta ignorancia es una bendición. Careces de valor, como el primer hombre.

Ve por los caminos.

Si no estuvieras tan perdido, no llevarías dentro de ti tal fatalidad de encuentros.

Huyamos, ya es hora. Pero te lo ruego, huyamos juntos. Mira nuestros gestos, la gracia que nace dentro de nuestros gestos. Mira este abandono, qué hermoso es que nada nos alcance. Mira nuestros cuerpos, cómo se intercambian con fluidez. Cuánto tiempo hacía que no caía tanta gratuidad sobre el mundo.

Pero tú lo sabes, todavía hay muros contra ese comunismo. Hay muros dentro de nosotros, entre nosotros, que amenazan constantemente.

No hemos dejado este mundo.

Todavía hay los celos, la estupidez, el deseo de ser alguien, de ser reconocido, la necesidad de valer algo y, peor aún, la necesidad de autoridad. Éstas son las ruinas que el viejo mundo ha dejado en nosotros, y no las hemos dejado. A la luz de ciertos proyectos, nuestra caída a veces se siente como una decadencia.

¿A dónde vamos?

Comité Invisible (2001)

Y LA GUERRA APENAS HA COMENZADO

Bibliografía de referencia

- Ahmed, S. (2023a). *Manual de la feminista aguafiesta*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ahmed, S. (2023b). *La promesa de la felicidad: crítica cultural al mandato de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Comité Invisible. (2001). *Y la guerra apenas ha comenzado*. TIQQUN - Parti Imaginaire. <https://tiqqunim.blogspot.com/2020/02/guerra-apenas.html>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Despentes, V. (2023). *Teoría King Kong*. Buenos Aires: Random House.
- Despret, V. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación*. Bilbao: Consonni.
- Edelman, L. (2014). *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Barcelona: Egales.
- flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Buenos Aires: La Libre Editora.
- Freud, S. (1978). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Barcelona: Egales.
- Haraway, D. (2022). *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inapropiables*. Barcelona: Holobionte Ediciones.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

Haraway, D. (2015). *El patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el jardín del Edén*. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lazzarato, M. (2010). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

Olivaros Toledo, J. C. (1995). *El hielo del relámpago. Otros escritos en Antropología Poética*. Chile: Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.

Perlongher, N. (1998). *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires: Colihue.

Perls, F. (1975). *Dentro y fuera del tarro de la basura. Autobiografía*. Buenos Aires: Editorial Cuatro Vientos.

Silvestri, L. (2024). *Magia heterocapitalística y brujería anti(psi)stema*. Buenos Aires: Queen Ludd Editora.

Silvestri, L. (2021). *Ética mutante del deseo disca y las afectaciones de la interdependencia funcional*. Buenos Aires: Queen Ludd / Guarra Editora.

Valverde Gefaell, C. (2015). *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical. Violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización*. Barcelona: Icaria Editorial.

Vega, M. (2017). Cuerpo que rompe cuerpo: el texto protésico. *Lectora*, núm. 23, pp 197-226. Barcelona: UB. <https://doi.org/10.1344/Lectora2017.23.19>

Viveros Vigoya, M. (2017). La antropología colombiana, el género y el feminismo. *Maguaré*, vol. 31, núm. 2, pp. 19-60. Bogotá: UNAL. <https://doi.org/10.15446/mag.v31n2.71518>

Ybañes, R. (2020). *Néstor Perlongher. Escritura, cuerpo y sensualidad*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Sobre la autora

LAURA CRISTINA VELÁSQUEZ RÍOS es Psicóloga y Psicoterapeuta, aunque le gusta llamarse psicóloga con delirio poético y psicoterapeuta queer. Actualmente, cursa la Maestría de Antropología Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de México.